**La carrera que tenemos por delante**

Por su servidor Russell George

*“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”* Hebreos 12:1-2

En el momento de aceptar a Cristo como nuestro Salvador, enteramos en una carrera. Vamos a estar en ella hasta el día cuando marchamos a la gloria. Es casi seguro que el autor del libro de Hebreos tenía en mente los juegos olímpicos. Realizaron los juegos en un anfiteatro grande rodeado por inmensos gradas de bancos llenos de espectadores.

El dice que tenemos en derredor nuestro una gran nube de testigos. En los comentarios no hay acuerdo en cuanto a quienes son. Algunos dicen que son los héroes de la fe en el capítulo anterior. La Biblia no dice que los santos en la gloria pueden observar lo que está sucediendo en la tierra. Si se trata de ellos, es más bien decir que ellos testifican al hecho de que es posible ganar la carrera. A su vez, estamos rodeados por todos los demás hermanos en Cristo que están orando y animándonos. No estamos a solas en la carrera.

El autor nos da consejo en cuanto a la manera de correr con éxito la carrera. El dice que debemos despojarnos de todo lo que puede impedirnos. He leído que los atletas de los juegos olímpicos ataron plomo a sus piernas cuando estaban en entrenamiento para desarrollar sus muslos. Por supuesto, cuando llegó el día de la carrera, quitaron el plomo. En la vida cristiana siempre hay lo que nos estorba en correr la carrera con facilidad.

Entre los pesos, hay lo que añadimos a nuestra vida que no es necesario. Hay lo que quita tiempo que, de otra manera, sería posible ocupar en cosas espirituales. Algunos dejan su interés en deportes y ocasiones sociales impedirles de ser fiel en asistir a la iglesia. Otros ponen entretenimiento en lugar de leer y estudiar la Biblia. Para otros es una falta de auto disciplina.

Hay pecados también que nos impiden. Es dejar las pasiones carnales dominar y así hacemos lo que nos debilita. El Apóstol Pablo dijo en I Corintios 9:27, “Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.

Tal vez el mejor consejo que él nos da es el de poner los ojos en Jesús. Si estamos constreñidos por nuestro amor por él, tendremos más de lo suficiente ánimo a seguir corriendo fielmente.

¿Es posible estar eliminado de la carrera? Sí, me parece que sí. II Timoteo 2:5 dice, “Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente”. Hay los que supuestamente aceptaron a Cristo, pero no están haciendo ningún esfuerzo para correr la carrera. Otros se apartaron totalmente y se han entregado a sus deseos carnales. Dios sabe quienes son verdaderamente los suyos.

Algunos comenzaron la carrera con mucho entusiasmo. Era todo nuevo y había una emoción y satisfacción en cambiar su estilo de vida. Sin embargo, con tiempo, llegó a ser rutina y el entusiasmo mermó. Parece que los creyentes en Galacia pasaron por esta etapa. Pablo, en su carta a ellos, dijo, “Vosotros corríais bien. ¿Quién os estorbó para no obedecer la verdad?” Gálatas 5:7

Hermano, ponga tus ojos en Cristo y síguele fielmente. Únicamente así es posible ganar la carrera. Dios va a estar esperándonos cuando crucemos la línea final con la dulces palabras “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21).